

que hemos asentado con relacion á la doctrina de médiums espiritistas en los párrafos antecedentes, es un embrión que todavía debe contener otras causas envueltas en él; y así lo dejamos para que si hay algo de cierto en dicho embrión, otros, con más intruccion y saber, hagan la metamórfosis de él ó la autopsia de su cáver.

Existen efectos en las formas animadas en sus mismos miembros que parece que ademas de esa sustancia singular que hace el *yo* en la forma, existe otra sustancia desconocida que hace una singularidad contenida de un comun de ella, y que, como el calórico, la electricidad y la sustancia alma, no ha sido aquella reconocida su existencia.

Parece que la sustancia misteriosa que acabamos de mencionar, se halla extendida en todo el reino orgánico, y que acompaña siempre á las sustancias líquidas, ya sea por medio de los jugos y la sávia en los vegetales, como por los jugos y la sangre en los animales. Dicha sustancia parece ser tambien de animacion, solo que no hace la individualidad singular como el alma. Aludiendo á dicha sustancia desconocida, vamos á mencionar algunos de los efectos que conocemos y otros que tenemos noticia de ellos sin saber sus causas, y que tal vez residen en ella.

Hemos dicho ya en otra parte que tanto el organismo vegetal como el animal, es la obra que la naturaleza ha presentado más sorprendente á nuestras observaciones en los cuerpos, y que la forma organizada no puede ser hechura del acaso como puede serlo la forma inorgánica. En tal concepto y con la existencia de una sustancia de animacion sin la singularidad individual, bien puede existir en ella por su animacion el acuerdo en ciertas reglas resultantes de un comun animado, en que partiendo de ese mundo invisible de lo muy pequeño, la misma sustancia

causante que acompaña á los líquidos, ha venido ampliando sus reglas de animacion en la forma que ha venido aumentando, ó sea creciendo en los mismos términos orgánicos que causaron su origen, en donde el alma se ha venido adecuando tambien en aquellas circunstancias.

En la existencia de vida de los vegetales, se ve un indicio de animacion comun en cada uno de los individuos, y solo les falta la animacion singular del alma para representar su individuo por ellos mismos, como la representan los individuos animales que la contienen, cuya animacion en los vegetales se halla en la sávia y líquidos que circulan, moviéndose por todos los conductos orgánicos.

La sensitiva es un vegetal que manifiesta síntomas muy marcados de una vida animada, y como ella, otros vegetales diferentes y en diferentes sentidos, manifiestan indicios de animacion, y el más marcado es la muerte que sobreviene en ellos, tan luego como se les incomunica del líquido que absorben sus conductos orgánicos, lo mismo que moriria un animal al extraerle su sangre, ó al ser paralizada la circulacion de ella en las arterias. Parece que esta sustancia de animacion comun apareció primero dando reglas de algun acuerdo en el reino orgánico vegetal, y de allí se amplificó á las formas animales salidas de aquel principio.

En experimentos hechos por anatomía fisiológica, se ha visto que cortándole la cabeza á un perro y dejando que desangre hasta que quede bien muerto, despues á dicha cabeza se ha inyectado sangre, extraida de otro perro vivo, y esto ha bastado para reanimar á la cabeza cortada, y hasta se ha visto que mueva los ojos. Se ve con frecuencia que algunos músculos se mueven, despues de haber sido muerto y destrozado el animal á que pertenecian.

Si á un pollo ó á otra ave cualquiera, se le corta la cabe-

za, su cuerpo da saltos por algunos momentos. La víbora, despues de matada, se le corta la cabeza, y despues de 5 ó 10 minutos se le abre el cuerpo, y se le ve latir el corazon con bastante precipitacion, hasta despues de algunos momentos. Si á una rana se le saca de improviso (estando viva) toda la masa que contiene su cerebro, y se echa inmediatamente esta rana en un estanque, se le verá nadar en línea recta hasta encontrar algun obstáculo, en donde concluye aquel impulso, quedando inánime. A dicha rana le faltó la voluntad individual para retroceder de aquel impulso de línea recta, y de esto se puede deducir que habiéndole faltado el alma que se hallaba en su cerebro, de hecho le faltó la voluntad secundaria á aquel impulso dimanado de esa sustancia de animacion.

Los miembros resecos como las uñas, los pelos, los cuernos, etc., etc., son inánimes é insensibles, aun estando pendientes del cuerpo animal. Aquí parece que influye la falta del fluido líquido que acompaña siempre al de animacion comun.

Por último, se han hecho experimentos por medio de la electricidad aplicada á un cadáver, al cual se le vé moverse tan luego como ha sido sometido á la influencia de tan poderoso agente.

Los conceptos de vida animada que acabamos de asentar, es evidente que no pertenecen al alma singular é individual, pues no podria explicarse que hallándose la singularidad en otro lugar distinto de aquellos miembros cortados ó segregados de su tronco, éstos se movieran animados por el alma. Tanto en los vegetales como en los miembros separados de los animales, se comprende que su animacion pertenece á una causa comun en que la animacion vegetal hace analogía con dichos miembros separados del organismo ó lugar en donde se halla el alma. Parece, pues, que esa animacion secundaria al alma del animal, pertenece á esa sustancia desconocida que ya

hemos mencionado, que hace una animacion en comun á todo el cuerpo y que siempre se acompaña con los líquidos, pues solo así podrán explicarse esos efectos de animacion, cuando se ha comprendido que el alma se ha separado de aquellos miembros que se mueven despues de cortados de su cuerpo.

Si á la vida vegetal no se le advierten movimientos como á los miembros de animales, esas causas inmóviles se hallan tambien en los paralíticos que por esa enfermedad viven con miembros sin movimientos ni sensibilidad en ellos, lo mismo que los vegetales. Esos miembros paralíticos manifiestan la incomunicacion con el alma, lo mismo que los vegetales manifiestan la falta de ella.

Tambien hemos hecho mencion del movimiento de vida en un cadáver á que se ha aplicado la electricidad, cuyo agente eléctrico se halla en todas partes, y ya dijimos que el hombre, sin embargo de conocer muchos de sus efectos, no tiene seguridad de conocerlos todos; y en tal caso dicho agente eléctrico podrá mancomunar su causa en ese fluido de animacion comun y secundario al alma que poseen los cuerpos organizados animales. De manera que nuestra hipótesis sobre dicha animacion comun, queda condensada á la sustancia que se une á los líquidos sangre y sávia y á los efectos eléctricos, ó éstos, en tales y cuales casos obran separados. Como quiera que sea, nunca se podrá confundir esa animacion comun, con la animacion del alma que se constituye en la singularidad y su acuerdo.

El hombre es el autor que da razon de las causas y efectos que va reconociendo, y solo ha podido determinar con certeza aquellos resultados que han dado sustancias visibles y palpables ó analizables, los cuales han sido sujetos á las leyes de gravitacion y formacion de cuerpos. Si el hombre ha podido darse razon de las sustancias materiales por esos medios que ha podido adquirir,

¿deberá desconocer por esto á las sustancias de animacion que por todas partes evidencian sus efectos, pero su sustancia no entra en esas leyes que ha reconocido? Las sustancias de animacion ni gravitan ni forman cuerpos al alcance de la facultad óptica del órgano de la vision, ni son tangibles á la impresion del tacto. Si la causa de la gravitacion es el fluido eléctrico que por su cualidad de atraer á los cuerpos el hombre ha determinado esa ley de gravedad de ellos, ¿cuál será la otra causa para hacer gravitar al mismo fluido eléctrico que es el causante de la gravitacion que ha determinado el hombre? En las mismas condiciones en que se halla dicho fluido eléctrico para no gravitar, en esas mismas se hallarán otros fluidos en que la misma electricidad no podrá meterlos en su corriente para hacerlos gravitar, y por tales circunstancias el hombre solo reconoce de ellos sus efectos, cuyo fluido de animacion comun, es lógico suponer que primero ejerció su influencia en la forma vegetal, en la cual sistemó reglas de acuerdo organizado que, aprovechando el alma de animacion individual esos rudimentos orgánicos, de allí sacó la forma conveniente á su principio.

¿Qué importa que el tamaño del alma sea pequeñísimo si la realidad que podemos determinar en ella se hace consistir en sus cualidades que desarrolla en las facultades físicas de la forma, por las cuales se coloca á una altura que nos conduce á que representemos la forma humana? ¿Qué duda puede existir en esa realidad cuando á cada momento están apareciendo en el mundo centenares de individuos del sér humano, procedentes de esas existencias vivificadoras? La sustancia vivificadora que se halla aquí en el mundo, está lo mismo que los elementos, cumpliendo con las leyes de la naturaleza en él, y jamas desaparecerán ni la una ni los otros. Sus sustancias eternamente se hallan íntegras sin que

llegue á faltar ni uno solo de los individuos, pues cada uno de estos seres es más infalible en su estado, que cada uno de los mundos establecidos en el suyo.

¿Qué más realidad que la que está puesta en accion por el obrar de la naturaleza, en que todas sus obras las conduce á mejorarlas desde aquel principio de cosas imperfectas que aparecieron cuando todo lo devoraba el fuego? Si buscamos milagros que se separen de la evidencia natural que nos favorece, es querer contrariar al mismo Dios, revelándose en contra de su ley, ó cuando ménos reprocharlo con la inconformidad.

Los que dicen que la vida en este mundo es una expiacion y un conjunto de penalidades, lo dicen por una costumbre que se ha hecho en los humanos decirlo así; mas no porque sea cierto el descontento de estar en la vida. Y si en la realidad existen los descontentos, son aquellos que por su ambicion á mejorar su estado, viven devorados, con la vista alzada, observando á los de más arriba, y sin bajarla para considerar á los que se arrastran en la desgracia. Esos hombres no conocen que de esa manera empeoran su estado, y esto hace uno de tantos actos en que los ignorantes desperdician lo que les favorece. Podrá ser que los padecimientos, por fin agobien al hombre y lo hagan desesperar, y en tales casos tendrá razon para desearse la muerte; pero nunca para ser suicida, por que este es el crimen de lesa creacion que lo acusará ante la ley de la naturaleza, de renegado y traidor á ella.

El eden que se nos espera, se halla en la vida con el progreso que adquiramos en la creacion de nuestro sér. Una vez que nos establezcamos en la forma creada, con ello se efectúa una realidad sensible que se halla en los términos naturales, en los cuales manifestamos una evidencia real de nuestro sér constituido en las cosas que han entrado á la figura, en donde se realizan todos los

actos de la creacion, único estado en que podemos hacer uso con acuerdo de la representacion de nuestro sér. El figurarnos que se nos pueda esperar otra cosa que no sea la realidad de la vida en las cosas creadas, no tiene fundamento ni razon, y es abandonar á las leyes de la naturaleza para entrar á lo efimero de las ilusiones que nos conducen á los empíreos formados por la mitología fantástica de los hombres antiguos, sin tener ni nociones de cuáles sean esos cielos, ni adónde se hallan, ni cuál ni cómo pueda ser la residencia, en que hallándose los seres en el espíritu sin el progreso con que favorece la materia, pueda existir aquella residencia en condiciones de figura alguna, que la misma imaginacion no podrá ni reseñar.

Si vemos que con la forma representamos el acuerdo sensible de nuestra existencia, y que con ella nos damos razon de nuestros actos, y que de estos resulta nuestra accion de ser en la vida, ¿para qué esperar otra cosa que no pueda ser mejor? ¿Y qué otra cosa podria existir fuera de la misma naturaleza que nos viene conduciendo con el orden de sus mismas existencias? ¿Y para qué nos producía si no pertenecemos á las cosas reales que de ella salen al conocimiento de nuestra razon? Si para hacer uso de nuestra razon nos hallamos incluidos en los seres que produce la naturaleza, es una ingratitud y traicion infamante para nuestro sér, la pretension de ser hijos expúrios de nuestra madre la "naturaleza."

## CAPITULO XV.

DE LA NADA, NADA PUEDE SALIR NI ENTRAR Á ELLA.

Nosotros respetamos toda idea de los hombres que consideran la existencia de Dios y de las almas, en cualquier sentido que los juzguen, sin señalar individuo con

figura alguna, que no es posible tener conocimiento de cómo puedan ser; cuya consideracion admitimos en nuestro juicio, y vemos como acerbos y nauseabundas las doctrinas de Schopenhauer, Francisco Vila, Dr. Büchner, etc., que, segun sus doctrinas, la diferencia entre ellos y los vegetales, solo consiste en que estos últimos no han hablado por falta de alma para decir con aquellos que solo han existido para que los veamos vegetar y desaparecer dentro de los efectos de la materia.

Tenemos que respetar á M. Lotze, filósofo alemán, po que al defender la idea espiritual, dice que las leyes de la vida deben de referirse á las leyes de la física, la química y la mecánica, y separa al alma como la causante del pensamiento, dándole el poder legislativo, y valiéndose del cuerpo como poder ejecutivo. Los esfuerzos intelectuales para indagar los misterios de la naturaleza vital, serán contados siempre entre los más preciados usos de las facultades humanas, cuyos problemas no podrán verse con indiferencia por más que, mirando solo la vida presente, no nos fijemos en la futura.

La indagacion de la vida futura es de tanto interés para la especie humana, que no guarda ninguna comparacion con otros intereses que pueda haber: es la esperanza futura, es el porvenir que se indaga, es la causa humana pendiente, es, en fin, el fallo de vida ó de muerte de la humanidad. Quien de buena fé desconozca la cuantía de este interés, no tiene uso de la razon, ó ya tiene anticipado el consentimiento que le resultó admitiendo lo de otros, ó lo de su misma indagacion. Pero en tales casos nunca será desconocido el valor que encierra en sí el indagar ese porvenir, único resultado de saber si somos ó nó. Sin embargo, hay hombres que en sus consentimientos pesimistas dicen: "Todo lo que nace salió de la nada y á ella vuelve." Quieren confundir el yo del individuo con el caos de lo infinito, anonadándolo en él.